



**MISIÓN
CONTINENTAL**

“PARA QUE
TENGAN VIDA” (Jn. 10,10)

DIÓCESIS DE SAN JOSÉ DE TEMUCO

AÑO PASTORAL
2012



CARTA DEL PASTOR

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor.

Estamos concluyendo el año pastoral 2011, en el que nos ha visitado el Señor, haciéndonos un fuerte llamado a la conversión de las estructuras, en donde se necesita la colaboración de todos. En el mes de octubre, celebramos la Jornada Pastoral en un ambiente de particular escucha y cordialidad entre los distintos agentes pastorales que el Señor ha elegido para la construcción de su Reino en este lugar del mundo. En esta fraterna corresponsabilidad estamos haciendo los mayores esfuerzos como Iglesia diocesana para que nadie se nos quede fuera de este ejercicio de comunión y participación.

Como cada año, en la jornada pastoral se han dado las luces para las orientaciones que regirán durante el año del Señor 2012. Después de constatar los significativos avances en el aprendizaje de la lectio divina, en estos últimos cinco años y el notable crecimiento y maduración de la estructura de los decanatos y las coordinaciones decanales, nos parece indispensable centrarnos durante el año pastoral 2012, en las personas y su situación vital.

En este sentido quisiera invitar a todos a que dediquemos tiempo a la escucha atenta del hermano, no sólo del que viene por primera vez a nuestra comunidad, sino que, además de él, a los que han permanecido por años invirtiendo su tiempo y mejores esfuerzos para la construcción de esta Iglesia diocesana, porque ellos son no sólo agentes de evangelización, sino auténticos discípulos donde se hace vida el Evangelio mismo. La fuerza del testimonio es lo que hace creíble la palabra que proclamamos dando pruebas concretas, en ellos, que es posible hacer vida la Palabra y vale la pena trabajar por el Reino de Dios en su Iglesia.

En estos tiempos de crisis se ve cuestionada la identidad del cristiano, pero a la vez, por la gracia de Dios se ve fortalecida, pues la fe crece cuando se comunica, cuando se ora y cuando se celebra de corazón.

Quienes actúan movidos por su fe y convicciones profundas en la Iglesia y en el mundo, son escuchados por la gente. Les ruego encarecidamente, que estas Orientaciones sean conocidas y reflexionadas en profundidad por todos los agentes pastorales. Sacerdotes, diáconos, ministros laicos, animadores de CEB, catequistas, coordinadores de áreas y de movimientos, no debieran iniciar el año pastoral 2012 sin haberse preguntado: ¿qué me pide el Señor en mi condición de pastor del pequeño rebaño que Él me ha confiado? A esta pregunta busca dar respuesta este documento que pongo en sus manos.

En las presentes orientaciones pastorales, nos ha parecido oportuno retomar la reflexión sobre Jesucristo Buen Pastor, que hicimos en el año 2011. El gran aporte de las comisiones de trabajo de la jornada pastoral, nos ha sugerido centrar la reflexión ahora sobre la identidad del cristiano, el ejercicio de la autoridad y los desafíos permanentes en el ejercicio de la caridad pastoral de Cristo en nuestra Iglesia diocesana hoy.

Particular énfasis debemos poner en retomar el curso de la Misión Continental, con la llamada específica de la Misión Joven a la que nos llama la Conferencia Episcopal de Chile. Debemos estar atentos a los hitos que marcarán dicha Misión desde Pentecostés hasta Navidad, tiempo en que la "Cruz de Chile" recorrerá todas las diócesis de nuestro país.

Para abordar acertadamente estos desafíos, encomiendo el año pastoral 2012 a María Santísima nuestra Madre y a San José, patrono y protector de nuestra Iglesia Diocesana, para que siguiendo la huella de nuestros santos: Teresa de Los Andes, Alberto Hurtado, Laura Vicuña y Ceferino Namoncurá, podamos llevar a cabo la misión encomendada por el Señor a su Iglesia en esta Región de La Araucanía.

Con afecto, les bendice su

+ Padre Obispo Manuel Camilo
Obispo de San José de Temuco

Temuco, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María del año 2011

INTRODUCCIÓN

1. En la Asamblea Pastoral de octubre de 2011, donde participan todos los sacerdotes y laicos representantes de las distintas áreas pastorales, CONFERRE y movimientos apostólicos, como cada año, se ha hecho una lectura de fe de la historia de la Iglesia diocesana junto al Pastor. Habiendo constatado en ella la bondad del Señor para con nosotros, y el acompañamiento providencial de su amor en cada capítulo de la historia, ha parecido necesario para este tiempo dedicarnos, especialmente a la escucha y a la construcción del Reino de Dios en una fraterna corresponsabilidad, donde nadie se nos quede fuera. Esto ayudará para que nuestra Iglesia diocesana, una vez más, sea el Buen Samaritano que se inclina ante aquel que está al borde del camino. Hoy más que nunca es necesario curar las heridas de aquel ante quien hemos pasado de largo. Jesús, el Buen Pastor, el Buen Samaritano, el Siervo Sufriente de Dios nos invita a vivir con él y como él este desafío de la historia. Jesús quiere sanar, salvar y liberar a cada uno de los que ha asumido como hermano (cf. Lc 10, 29). El Buen Pastor nos invita a tener sus mismos sentimientos, sus mismas actitudes, su misma misericordia y su misma fuerza para proclamar la verdad aquí y ahora.
2. Iluminados por el aporte de las ciencias sociales, la Asamblea Pastoral, de donde surgen las OO. PP. ha sido una grata experiencia de mutua iluminación y armonía entre fe y ciencia para el quehacer pastoral. Esta doble iluminación nos permite acercarnos al hombre de hoy con mayor claridad, entender sus crisis y reacciones, y a la vez descubrir el origen de los conflictos personales y comunitarios en la sociedad y en la Iglesia. Descubrir, por ejemplo, las razones que tienen muchos hermanos que se van de la Iglesia católica a la evangélica. Reconocer a qué aspectos de la persona humana no estamos dando importancia suficiente para que las personas se sientan atendidas en sus necesidades más profundas y miembros de nuestra Iglesia emigren, no sólo a iglesias evangélicas sino incluso a sectas.
3. Ha sido notable el ambiente de fraternidad y significativo el aporte de los grupos de trabajo en las distintas comisiones de la Asamblea. Estas condiciones han contribuido significativamente para trazarnos nuevas metas, y así dar respuesta a lo que el Señor nos pide como Iglesia diocesana. De esta manera queremos responder a nuestra vocación particular y la Iglesia entera pueda vivir su vocación y misión para la que fue creada.

A CINCO AÑOS DE LA ASAMBLEA POST SINODAL

4. Como ya se señalaba en las Actas de la Asamblea Post Sinodal del año 2006, nuestra diócesis se define como una discípula siempre en búsqueda de la voluntad de su Dios y Señor (cf. Actas N° 45).
5. Al cumplirse 10 años de la aplicación del II Sínodo Diocesano, el Señor nos invitó a celebrar una Asamblea Post Sinodal, para revisar la reflexión que hicieramos una década atrás. No

para quedarnos en ella, sino para que desde allí, pudiéramos discernir los signos de los tiempos y buscar nuevos caminos, que acerquen al hombre de este tiempo y de esta nueva cultura a una relación más directa con Dios (cf. Actas nº 14).

6. Cinco años después de la Asamblea Post Sinodal, se pueden constatar avances significativos en el andar de la Iglesia diocesana de acuerdo al proyecto común que significó el desarrollo de ésta y sus conclusiones, las que se fueron aplicando a través de las OOPP diocesanas de cada año y aterrizando en los planes pastorales parroquiales y de cada unidad pastoral (cf. Actas Nº 13).
7. EI TESTIMONIO, LA ACOGIDA, LA MISIÓN, LA FORMACIÓN, LA CATEQUESIS y LA LITURGIA fueron los grandes temas a desarrollar que nos propusieron las comunidades que trabajaron para la Asamblea (cf. Actas Nº 28 y 59). El mayor o menor avance de estos aspectos, en los distintos ámbitos de la diócesis depende, en gran medida, de la madurez de las comunidades, del impulso que cada párroco, como pastor propio, haya dado al ejercicio permanente de comunión y vinculación con la iglesia diocesana. Dios nos habló a través de los 1.800 grupos de reflexión en toda la diócesis (cf. Actas Nº 26 y 31). La Asamblea Post Sinodal, fue nuestro modo propio de participar y contribuir al encuentro de Aparecida (cf. Actas Nº 15).
8. Ha sido notable el crecimiento de las comunidades en el estudio y lectura orante de la Palabra de Dios, como fuente inspiradora y alimento permanente de la fe y vivencia del Evangelio, constituyéndose ella, en muchas partes, en una verdadera animación bíblica de la pastoral (cf. Actas Nº 11; 138 y 157).
9. Por otra parte, agradecemos a Dios la madurez de los laicos, y agentes pastorales en general, que impulsan nuevas iniciativas en la vida de la Iglesia, como respuesta al querer de Dios expresado en las necesidades de las personas y comunidades concretas (cf. Actas Nº 27). Por ejemplo, la solidaridad expresada ante las catástrofes, no sólo en nuestra patria sino en cualquier rincón del mundo donde el Santo Padre nos ha pedido colaboración.
10. En este mismo sentido, debemos destacar el notable crecimiento y maduración de la estructura orgánica de los decanatos, donde cada uno se esfuerza por tener vida propia e identidad específica, pero siempre vinculados a la Iglesia diocesana y universal. Por ejemplo, las coordinaciones decanales de las diferentes áreas pastorales, el servicio pastoral que en los últimos años ha prestado el ITEPA, visitando los distintos rincones de la diócesis para ofrecer formación asequible a todas las comunidades (cf. Actas Nº 155).
11. Todo esto constituye un gran potencial evangelizador, donde lo central son las personas y su encuentro con Cristo vivo. La fuerza del testimonio hace creíble la Palabra y contribuye para el necesario cambio de actitudes. Y la Iglesia pueda cumplir su vocación y misión de santificar, acompañar-guiar y enseñar, acogiendo a las personas en su situación vital, como lo haría el propio Cristo (cf. Actas Nº 28-29).

EL APORTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES A LA VIVENCIA DE LA FE

12. En la jornada pastoral de octubre de 2011, se ha valorado positivamente la contribución de las ciencias sociales en el proceso evangelizador de nuestra Iglesia.

13. En los últimos años hemos ido incorporando gradualmente el aporte de las ciencias sociales a la Jornada Diocesana de Pastoral, las que nos ayudan a una mejor comprensión de las personas y su forma de reaccionar ante situaciones diversas. Al señalar que nos ayudan a entender al hombre y mujer de hoy, no nos referimos sólo al destinatario de la pastoral, sino también que el agente evangelizador pueda comprender de mejor forma su ser y su modo de ser y de reaccionar en la Iglesia y en el mundo.

IDENTIDAD DEL CRISTIANO HOY

El cristiano es una persona

14. La persona de fe es un ser situado, es imagen de Dios en un contexto histórico, geográfico y sociocultural específico, en donde establece una red de relaciones consigo mismo, con los demás, con su entorno y con Dios. Su ser-persona supone necesariamente un proceso de crecimiento y maduración en los distintos ámbitos y roles en los que debe actuar: en su rol de hijo-hija, padre-madre, dirigente, hombre y mujer de fe (cf. Actas N° 10-11 y 150).
15. El cristiano es una persona situada, que tiene una historia, tiene sentimientos, virtudes y debilidades. Es un ser necesitado de ayuda y comprensión, y a su vez, es un aporte significativo para la transformación de su ambiente vital al que debe ayudar y comprender.
16. Ante el cambio significativo de paradigmas, cuando cambia el entorno geográfico, cultural, social, político, socio-económico, religioso, la persona se enfrenta a una crisis, donde debe aprender a relacionarse de manera distinta con este nuevo modo de ser de las realidades que los rodean. Cuando el escenario cambia, los personajes que interactúan, muchas veces se ven exigidos a ocupar roles distintos. Para esto las ciencias sociales ayudan a situarse, a comprenderse y a comprender el entorno en el que la persona debe actuar, de manera que lo haga de la forma más acertada posible, preguntándose y preguntando al entorno “quién eres” y “qué rol juego yo en este escenario” (cf. Actas N° 17 al 22).

El cristiano es un elegido

17. La persona humana es imagen y semejanza de Dios, el Señor que le ha dado la vida (cf. Gn 1, 27) permite que este hombre o mujer concretos nazcan, crezcan y se desarrollen en un entorno específico. Dios no sólo le ha dado la vida, sino también un lugar en la historia.
18. Las características del hombre en un tiempo y lugar específico están dadas, por un lado por la condición genética humana y su entorno, pero también por la gracia de Dios que regala a cada cual talentos, dones y carismas, para aportar al desarrollo de la sociedad y su entorno con la contribución de cada uno (cf. Actas N° 23. cf. Rom 12, 3 y ss).
19. El cristiano es un elegido de Dios, a quien Él mismo revela su misterio de salvación para que su aporte personal esté traspasado por la gracia divina y pueda llevar a plenitud la imagen del hombre, de la sociedad y del entorno (cf. OO. PP. 2011, n° 11 y 56. cf. Rom 8,28; Col 1,15; Ef 1,9; Fil 2).

El cristiano es una persona en proceso de conversión

20. La persona de fe, debe reconocer que su proceso de conversión es una dinámica del Espíritu Santo, maestro interior, que va configurando con Cristo gradualmente a quien se deja guiar por la gracia de Dios (cf. Actas N° 76).
21. En los distintos ámbitos de la vida, Dios actúa haciendo que la persona de fe vaya experimentando situaciones nuevas que le permiten crecer, no sin dolor, hacia la plenitud de la comunión consigo mismo, con los demás y con Dios. Esta dinámica que podríamos llamar "pascual", porque cada crisis hace pasar de la muerte a la vida, es un éxodo constante de liberación conducido por Dios. Más aún, es el paso de Dios mismo en los acontecimientos que permite hacer de la historia personal, una historia de salvación, donde interactúa no sólo Dios y el individuo de manera aislada, sino la comunidad y los hechos históricos en los que el hombre específico se encuentra inserto (cf. OO. PP. 2011, n° 67 al 72).
22. Desde esta perspectiva, el misterio de la encarnación acontece en el tiempo, Dios mismo visita a su pueblo para salvarlo. La visita de Dios es siempre sorprendente, porque sus caminos no son nuestros caminos, pero a la vez es siempre una visita salvadora. Dios nos visita hoy en los acontecimientos de una nueva cultura y un nuevo modo de ser del hombre en el mundo (cf. Actas, N° 19 y 23. cf. Lc 1,11-14).

El cristiano es enviado como testigo

23. El cristiano, por gracia de Dios tiene la posibilidad de contemplar el paso de Dios en su historia personal y comunitaria. Tomando conciencia de este paso, el cristiano puede vivir confiado en Dios como Señor de la historia, porque reconoce en sí mismo el amor de Dios que ha dispuesto todo para el bien de los que ama. El que se siente amado, confía, se fía, hace un acto de fe en la persona que lo ama; pero a la vez también espera siempre algo bueno de esta persona. Por lo tanto la fe, esperanza y el amor son no sólo tres virtudes teologales, sino una experiencia profunda de relación entre las personas, que permiten a cada uno el equilibrio, la serenidad y la sabiduría para enfrentar las crisis de una manera nueva, transformándose así, en un testigo del amor, en un testigo de Dios que es Amor y ha dispuesto todo para que el hombre llegue a su plenitud (cf. OO.PP. 2011 n° 64 y 65).
24. De este testimonio alegre y sereno, está necesitado el mundo de hoy, de esta esperanza serena surge también la virtud de la paciencia y de la tolerancia que son signos del respeto por el que es diferente o que actúa de un modo no comprensible o que no coincide con mis criterios de juicio (cf. Actas N° 80-a; 72 al 76; 83 al 85).

EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

La necesidad de la autoridad en la iglesia y en el mundo

25. Dios, que ha creado al hombre a su imagen y semejanza, le ha dado la libertad como condición propia, por tanto el hombre puede hacer un proyecto de vida que se aparta del querer amoroso de Dios para todos sus hijos. Muchas veces el hombre ha hecho uso de esta libertad para irse en contra de sí mismo, de los demás e incluso de Dios. Este afán

autodestructivo del hombre le hace tomar decisiones en contra de los anhelos más profundos que están en su corazón, usando métodos completamente opuestos al proceder de Dios, de quien es imagen; y, en vez de configurarse, desfigura la imagen de Dios impresa en lo profundo de su ser, y por lo tanto, crea el caos, altera el orden de la creación misma de quien ha sido constituido custodio (cf. Actas N° 24 y 29. cf. Gn 1,28 al 31).

26. Dios que siempre visita amorosamente a su creatura, una vez más sale en su búsqueda para restablecer el diálogo y la comunión para salvarlo (cf. Gn 3,9). Dios usa los medios que mejor lo representan para devolver la armonía a la persona y su entorno, por eso envía su gracia y unge con el poder de su Espíritu a algunos hermanos de entre la comunidad, para que ejerzan, en su nombre, la autoridad como un servicio. En nombre del Señor, este elegido debe santificar, educar y conducir al rebaño, con los mismo sentimientos de Dios expresados en su Hijo Jesucristo (Hb 5,1; Fil 2,5. cf. OO.PP. 2011, n° 80 al 85. cf. Actas 81).
27. La autoridad en la Iglesia está dada por Dios como servicio, como el administrador fiel y prudente (Mt 25, 21), que en nombre de su Señor da a los hermanos lo que les corresponde, evitando que los más débiles sean pasados a llevar por los más fuertes, que por la falta de pastores según el corazón de Dios, las ovejas se agredan entre sí, se ensucien el agua y se vea perjudicado, no sólo el agresor y el agredido, sino toda la comunidad, porque en su red de relaciones no impera el amor y la cordialidad de Dios. La autoridad es necesaria como protección al débil (cf. Ez 34, 17-24; Jn 10,11-13).

Distintos niveles de autoridad

28. Cada persona ejerce un nivel de autoridad en su ambiente y medio en el que se desenvuelve, autoridad sobre sí mismo, o sobre los demás o sobre su entorno. Por tanto cada persona tendrá que mirarse en el espejo de Dios y revisar sus actitudes en relación a la autoridad que ejerce y al modo como actúa en la defensa de los más débiles, es decir, qué tipo de pastor estoy siendo para el pequeño rebaño que el Señor me ha encargado (cf. Actas N° 27).

El modo de ejercer la autoridad de Cristo hoy

29. Jesucristo, el Señor, era admirado incluso por sus detractores porque hablaba como quien tiene autoridad (cf. Mt 7,29). Es la autoridad de Dios en una persona concreta puesta al servicio del hombre (cf. Actas N° 24).
30. Hoy Jesús desea seguir reinando en su Iglesia con este mismo tipo de autoridad al servicio de los más débiles, no sólo fuera del rebaño sino dentro de la misma Iglesia. Una autoridad ejercida sin prejuicios ni reduccionismos, sino con una clara identidad Cristo-céntrica. Si en el corazón del pastor reina el Señor, en sus actitudes los demás verán que actúa como quien tiene autoridad. Autoridad que no le viene de sí mismo sino de Dios, que lo ha ungido para actuar en su nombre a favor de los que más lo necesitan (cf. Actas N° 31 al 32; y 85. cf. OO. PP. 2011 n° 66).
31. Cristo hoy clama en los necesitados de escucha auténtica, en los necesitados de atención por su vulnerabilidad económica o social, entre los cuales están las personas con nombre y apellido de las propias comunidades: ancianos, niños de la calle, jóvenes, sacerdotes, diáconos, catequistas, que experimentan el abandono, la soledad y la pobreza en sus

diversas manifestaciones. En este sentido, cada uno que ha sido elegido por el mismo Señor para servir en la caridad, deberá analizar qué está haciendo de modo concreto para defender a los más vulnerables y abandonados (cf. Actas N° 28; 36; y 84).

DESAFÍOS PERMANENTES

La escucha atenta de los hermanos, desde los pasos de la “lectio divina”

32. El gran desafío del hombre siempre será volver su mirada al proceder de Dios, que dice “bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor” (Ex 3,7), más adelante “escucha, Israel” (Dt 6,4). Y en la persona de Jesús, plenitud de su manifestación señala, “las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una...” (Jn 10,3). Dios establece un diálogo íntimo entre el Creador y la creatura, basado en la mutua escucha, este dialogo fortalece la identidad y la relación, donde cada uno comunica al otro lo mas profundo de sí, en esto consiste la comunión (cf. OO. PP. 2011 N° 85. cf. Actas 107).
33. El respeto a la escucha hace posible que la Palabra se exprese. Si no hay escucha, la Palabra cae en el vacío. La Palabra necesita el ambiente vital que es la escucha, la escucha a su vez necesita la Palabra; mientras uno habla el otro escucha, es decir, el diálogo lo sostienen dos silencios profundos, el que primero expresa su palabra necesita el silencio del otro, luego el que escuchó necesita el silencio del anterior para poder decir su palabra (cf. Actas N° 30 al 32; y 83).
34. Cuando el diálogo es entre Dios y el hombre, esto se llama oración. La oración es una voz entre dos silencios, el de Dios que escucha al hombre y el del hombre que escucha a su Dios (cf. Actas N° 47). Cuando el diálogo es entre los hombres, requiere las mismas condiciones de escucha atenta, sin pretender meter al otro en mi esquema personal, sino entenderlo como otro distinto de mi, pues el hombre es imagen de Dios, comunidad de personas distintas en profunda comunión vital (cf. Actas N° 80-b).
35. Como ya señalamos, una de nuestras constataciones agradecidas, del proceso sinodal que hemos vivido como diócesis, desde la Asamblea Post Sinodal en estos últimos cinco años, ha sido la incorporación de la lectura orante de la Palabra (lectio divina) en los diferentes ámbitos de la pastoral. El desafío que tenemos para los próximos cinco años, es incorporar decididamente a las parroquias y movimientos que aún no han asumido la lectio divina en la práctica cotidiana de su quehacer pastoral.
Y junto con ello, a partir de esta fecha es que el método de la lectio divina pueda llegar ahora a nuestras estructuras internas, a nuestra mentalidad y nuestro modo de proceder concreto y específico en el acompañamiento de las personas y comunidades. Así como en la lectio divina aprendimos que los pasos eran: ¿qué dice el texto? Y en qué contexto lo dice?; ¿qué me dice?, luego ¿qué le digo? Vale la pena, entonces, aplicar esto mismo a nuestras relaciones interpersonales, aprender a leer: qué dice la otra persona, en qué contexto dice tal cosa, qué me dice esta situación planteada, a qué me llama. Al decir que se hace urgente aplicar el método de la lectio divina a la vida cotidiana, no estamos afirmando que haya mala voluntad en nuestra forma de proceder, pero sí podemos constatar que a veces se ha instalado en nosotros un estilo que se aparta demasiado de la forma de actuar de Jesús, y al asumir el método de la lectio divina, queremos volver a la fuente, queremos volver al estilo de vida de las primeras comunidades cristianas (cf. OO.PP. 2011, n° 75 al 79).

36. En síntesis, el desafío es, aplicar lo que aprendimos en la teoría a una vivencia práctica en el modo de proceder. Es decir, ir de la palabra a la acción, porque Jesucristo es la Palabra creadora de Dios, el Verbo que indica la acción misma de Dios que sana, salva y libera al hombre de estructuras que no le permiten ser auténtica imagen de su Creador. No le permiten ser el Buen Pastor que desearía para sus propias comunidades, que tanto lo aman y lo desafían a ser cada vez más imagen de Jesucristo en medio de la comunidad.

Lo central de este tiempo de crisis es el tema de la "identidad"

37. Otro desafío mirando la Iglesia y el mundo de hoy; es descubrir a qué nos llama el Señor y qué rol debo cumplir yo en este nuevo contexto. Es decir, lo central de este tiempo de crisis es el tema de la "identidad". Hoy enfrentamos una crisis vocacional de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. Pues, si cada uno de nosotros descubre a qué le llama el Señor y qué rol específico debe cumplir en la comunidad hoy; entonces la Iglesia toda cumplirá su vocación y misión.
38. La crisis siempre es un cuestionamiento a la identidad profunda, una llamada de Dios para dar un paso más hacia la santidad de la Iglesia y hacia la configuración con Cristo, sacerdote, profeta y pastor (cf. Actas N° 50 al 55; "Perfil del evangelizador de hoy: Un testigo fiel de Cristo – Una persona de una profunda vida de oración – Una persona llena del Espíritu Santo – Signo e instrumento de comunión – Valiente anunciador del Evangelio". cf. OO. PP. 2011, N° 82-84).

Formación de los agentes pastorales, al modo como la hacía Jesús con sus discípulos

39. Una de las cosas que ha aportado la reflexión de la Jornada Pastoral de octubre de 2011, es la necesidad de asumir seriamente la formación de los agentes pastorales con métodos más evangélicos. No basta sólo con enseñar lo que hizo Jesús, hoy es necesario hacerlo al modo de Jesús. Es urgente aprender a usar en la pastoral de la Iglesia chilena, y particularmente en nuestra diócesis un método experiencial, una formación vivencial, que involucre las actitudes, las emociones y los contextos vitales de los interlocutores (cf. Actas N° 139).
40. No basta sólo con la información intelectual, sino que el Evangelio debe llegar a toda la persona humana. Jesús y su evangelio debe ser vivido y amado concretamente, no sólo saber de él, sino que tenemos que procurar un encuentro vital con la persona del Señor Jesús (cf. Actas N° 145). Se trata de la encarnación de la Palabra (cf. Lc 1, 26 ss. cf. OO. PP. 2011, n° 61). Para ello es indispensable pedir con fuerza el don del Espíritu Santo, maestro interior, que nos explicará todo lo que el Señor Jesús nos ha dicho, nos llevará a la plenitud de la verdad de Dios, a la plenitud de la verdad del hombre, a la plenitud de la verdad de la creación (cf. Jn 14, 26),

Vivir plenamente la condición de bautizado

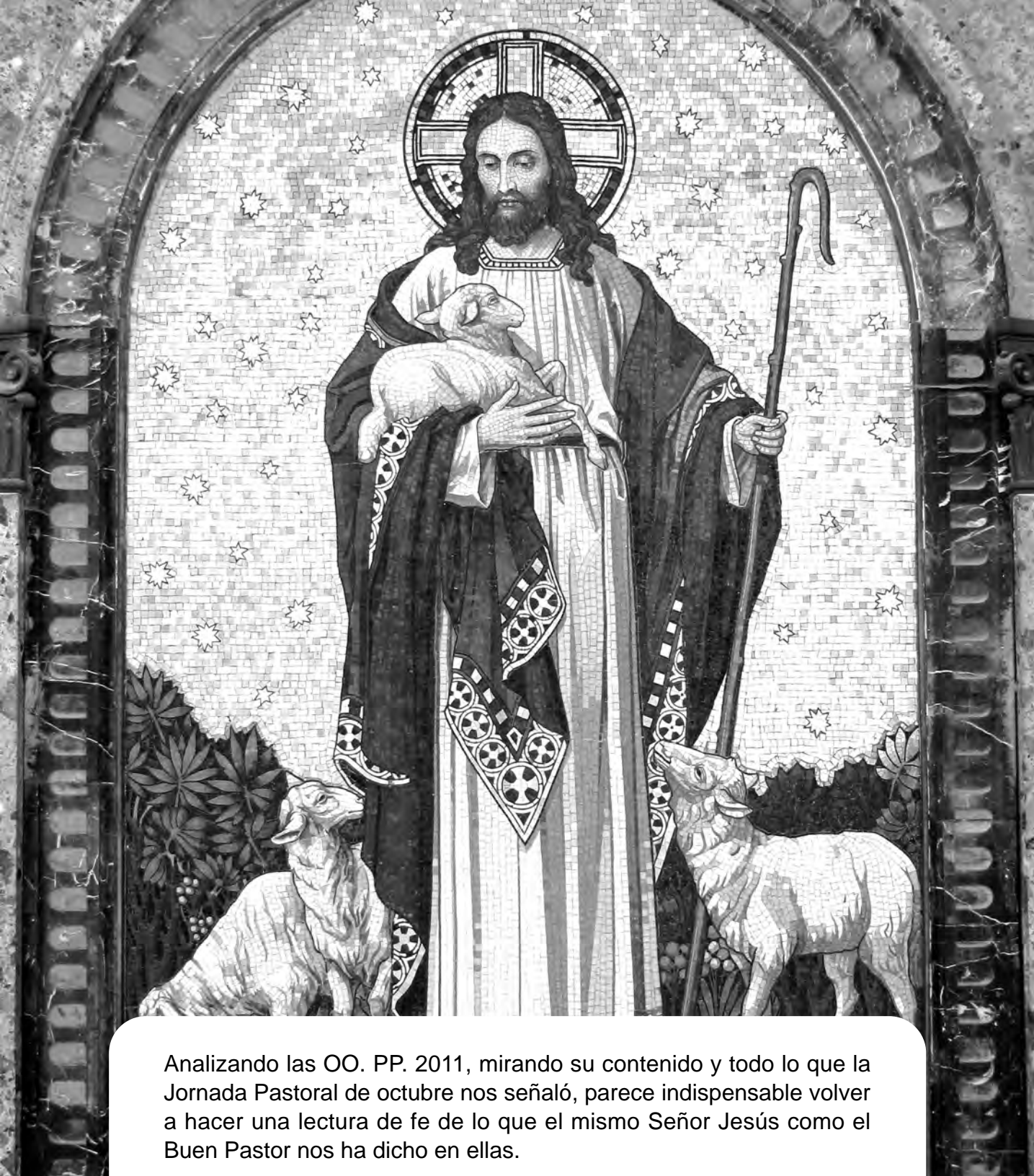
41. Se hace urgente, tomar conciencia de la realidad del misterio de la Iglesia y los distintos niveles de incorporación a ella que tienen sus integrantes. Como en el evangelio el Señor dio a uno 5 talentos, a otro 2 y a otro 1, a cada cual le encarga la administración de distintas porciones del pueblo de Dios, pero cada uno debe dar el cien por ciento en su condición para escuchar del dueño de la mies "está bien, servidor bueno y fiel; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré mucho más: entra a participar

del gozo de tu Señor”. Y no tenga que decirnos, “servidor malo y perezoso. Echen fuera, a las tinieblas a este servidor inútil...”(Mt 25,14-30).

42. Este es un desafío ineludible para cada bautizado, dado que nadie podrá hacer por ti, lo que a ti corresponde. No basta con hacer buenos diagnósticos de lo que le falta a la Iglesia, es tiempo de tomar decisiones y comenzar a trabajar en serio en aquello que el Señor nos ha encargado, haciéndolo como él lo hizo, y, asumiendo el tiempo y el lugar en el que el mismo Señor nos ha puesto para hacer presente el Reino de Dios y su justicia (cf. Actas N° 149-150).

La Misión Juvenil del año 2012

43. Para el año 2012, tenemos el desafío de reavivar la Misión Continental a la que nos ha llamado el Señor. Pero con un particular énfasis en el mundo de los JÓVENES. Desafío que en nuestra diócesis no podemos soslayar. O asumimos el acompañamiento a los jóvenes de manera responsable, decidida, constante y evangélica, o bien los jóvenes seguirán por un camino distinto del que nosotros hemos tomado. Los jóvenes están dispuestos a obedecer el llamado de Dios, si nosotros no escuchamos la voz de Dios, nos quedaremos sin jóvenes y nuestra vida eclesial irá poco a poco debilitándose, nuestro testimonio será frágil y nuestra vocación se deteriorará progresivamente en su sentido y vitalidad profundos. La Conferencia Episcopal de Chile, nos invita en este tiempo a una MISIÓN JÓVEN, que involucra a toda la Iglesia chilena en esta prioridad.
44. Otro desafío importante es el de la educación. Es necesario hacer los más grandes esfuerzos por no transferir a otros la responsabilidad de la educación de los propios hijos. Los padres, junto con los colegios deben asumir esta tarea. No está bien que algunos se desentiendan de la tarea de educar, corregir, guiar y proteger a sus hijos en una etapa tan decisiva en la conformación del carácter y de la personalidad, de quienes han sido encomendados por el mismo Dios en este servicio santo (cf. Actas N° 158). Como se ha hecho presente en los movimientos sociales vividos en Chile en torno a la educación, podemos ver que el Señor nos está hablando con fuerza y claridad de que es necesario hacer cambios profundos en la sociedad y en la Iglesia. Pero esos cambios profundos tienen que partir desde las estructuras internas de cada uno; tiene que haber un cambio de mentalidad para que los cambios estructurales a nivel social e institucional puedan ser útiles, pues si no hay cambio de mentalidad, si no tenemos una manera nueva de concebir la educación, centrada en las personas, de nada servirán las estructuras institucionales, por modernas que parezcan.
Lo que hace obsoletas las instituciones, es la forma en que las personas las utilizan para beneficio propio. La autoridad debe velar siempre para proteger el bien común. Cada uno de nosotros, elegido por el Señor para este fin, debe hacerse “pastor de su pequeño rebaño”, debe procurar el mejor alimento, protegerlo de los adversarios y acompañar el proceso vital de la pequeña comunidad –Iglesia doméstica- que el Señor ha confiado a su cuidado (cf. Jn,10. Ez 34).



Analizando las OO. PP. 2011, mirando su contenido y todo lo que la Jornada Pastoral de octubre nos señaló, parece indispensable volver a hacer una lectura de fe de lo que el mismo Señor Jesús como el Buen Pastor nos ha dicho en ellas.

En comunión con la CECh, que prolongará el período de vigencia de las actuales orientaciones pastorales hasta el año 2013, nosotros como diócesis mantendremos las OOPP diocesana 2011, pues nos parecen totalmente vigentes para el año del Señor 2012, con algunas acentuaciones específicas que son las que señalamos en este documento.

A LA ESCUCHA DE JESUCRISTO, MAESTRO Y BUEN PASTOR

45. (21) Los pastores y todo agente de pastoral, necesitamos poner nuestra mirada y nuestro corazón no sólo en lo que hizo Jesús, sino en Jesús mismo, a fin de descubrir aquellas actitudes más profundas que lo impulsaron a realizar su misión y que conforman el perfil más genuino de su personalidad.
46. (22) La expresión “Yo Soy el Buen Pastor”, encierra un denso contenido revelador que es preciso tratar de entender con la luz del Espíritu Santo.
47. (23) En ella se encuentra una fuente de vida espiritual capaz de ir configurando el perfil de todos aquellos, hombres y mujeres, que participamos en el ministerio pastoral de la Iglesia. Beber de esa fuente es una tarea permanente y apremiante que necesitamos asumir con actitud de fe y con apertura a la acción del Espíritu, el único que puede ir perfilando en nosotros los rasgos del Buen Pastor.

10-b Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.
11 Yo-soy el buen pastor: el buen pastor expone su vida en favor de las ovejas.
12 El mercenario, que no es pastor, ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa, porque es mercenario y no le interesan las ovejas.
13 Yo-soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce yo también conozco al Padre; y dispongo mi vida a favor de las ovejas.
16 Tengo también otras ovejas que no son de este redil: es necesario que también a ellas yo las conduzca; y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque yo entrego mi vida para tomarla de nuevo.
18 Nadie me la quita, porque yo mismo la entrego: tengo el poder de entregarla y el poder para de tomarla de nuevo. He recibido ese mandato de mi Padre.
(Jn, 10, 10b-18)

48. (24) En la tradición del pueblo de Israel, la figura del pastor se atribuye a quien Dios encarga el cuidado de “su rebaño”; “su pueblo santo”. El pastor es a la vez un jefe y un compañero. Es un hombre fuerte, capaz de defender su rebaño contra los animales salvajes (1 Sam 17,34-37; cf. Mt 10,16; Hch 20,29); es también delicado con sus ovejas, conociendo su estado (Prov. 27, 23), adaptándose a su situación (Ge. 33,13 ss), llevándolas en sus brazos (Is 40,11), queriendo con cariño a una u otra “como a su hija” (2Sam 12,3).
49. (25) Su autoridad no se discute, está fundada en la entrega y en el amor. Sin embargo, los pastores de Israel se han mostrado infieles a su misión. No han buscado a Yahvé (Jer 10,21),

se han revelado contra él (Jer 2,8), sin ocuparse del rebaño, sino apacentándose a sí mismos (Ez 34, 3), dejando que se extravíen y se dispersen las ovejas (Jer 23,1 ss; 50,6; Ez 34,1-10). Por eso, Yahvé tomará en su mano el rebaño (Jer 23, 3), lo reunirá (Miq 4,6), lo reconducirá (Jer 50,19), y en fin lo guardará (Jer 31,10; Ez 34,11-22). Luego tratará de proveerlo de “pastores según su corazón, que apacentarán con inteligencia y sabiduría” (Jer 3,15: 23,4).

50. (26) Se tiene llegada al rebaño sólo a través de Cristo que es la puerta. El que no está unido a Cristo, no tiene llegada al rebaño, y si accede a él es sólo como mercenario (Jn 10,7-10). Miremos con atención lo que nos dice el texto de Juan 10,10b –18.
51. (27) “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (v.10b). Jesús es el pastor/cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29), que ha venido para liberar a las ovejas y darles la vida, su vida de Hijo (Ez 34,15-16). La parábola del buen pastor ilustra y desarrolla esta proposición.
52. (28) “Yo soy el buen pastor” (v.11): “bueno” significa verdadero, auténtico, bondadoso, que sabe y cumple cabalmente su tarea. Jesús no es un pastor, sino “el pastor”, el pastor modelo, que se ocupa y afana de sus ovejas (Ez 34, 9-12). El se puede proponer como tal porque se expone, (v.11-13), dispone (v.14-16) y entrega (v.17-18) su propia vida en su favor. A quien no sigue al pastor de la vida no le queda otra alternativa que tener a la muerte como pastor (Salmo 49,15).
53. (29) “Expone su vida en favor de la ovejas” La primera característica del pastor es el amor y el valor con que defiende a las ovejas, porque él, a diferencia del mercenario, expone por ellas su vida en todos los peligros (Ez 34,6-8).
54. (30) “El mercenario que no es pastor ni dueño de las ovejas” (v.12): el pastor siente las ovejas como “suyas”, le pertenecen y se preocupa de ellas como de su propia vida. Al mercenario, en cambio, sólo le preocupa su salario: las ovejas están al servicio de su vida, no su vida al servicio de ellas, y por eso no se expone, pues sólo le mueven sus mezquinos intereses (Ez 34,2-3. cf. 1Pedro 1,2 ss). En el momento del peligro huye y abandona a su suerte a quien lo ha seguido.
55. (31) “Ve venir al lobo”: el lobo, enemigo tradicional y emblemático del rebaño representa las fuerzas hostiles del mal. Jesús mismo ha mandado a sus discípulos como corderos en medio de lobos (cf. Lc 10,3). Toda época tiene sus propios lobos. A veces tienen nombre y apellido, pero por lo general, son anónimos. La aparición del lobo pone al descubierto quien es el pastor y quien el mercenario (Ez 34,5), quien sabe exponer su propia vida y quien, en cambio, sólo atina a pensar en salvar su propio pellejo.
56. (32) “El lobo las arrebató y las dispersa”. La acción de arrebatar y dispersar es típica del enemigo, el diablo (Ez 34,6): arrebató al hombre su verdad y le hace huir de su vida haciendo precisamente lo contrario de Jesucristo, el Hijo, que ha venido para dar la vida y recoger a todos los dispersos reuniéndolos consigo y con el Padre. Los propios discípulos, en la hora del lobo, cuando el pastor es herido, se dispersarán (Mc 14,27).
57. (33) “Porque es mercenario y no le interesan las ovejas” (v.13). La actitud del mercenario se pone de manifiesto precisamente por contraste con la actitud del “Buen Pastor”. En presencia de los lobos, que acaban de ratificar su decisión de matarlo (cf. Jn 8,59) Jesús no abandona a los suyos ni huye (Ez 34,10). Defiende a sus ovejas porque le interesan: las

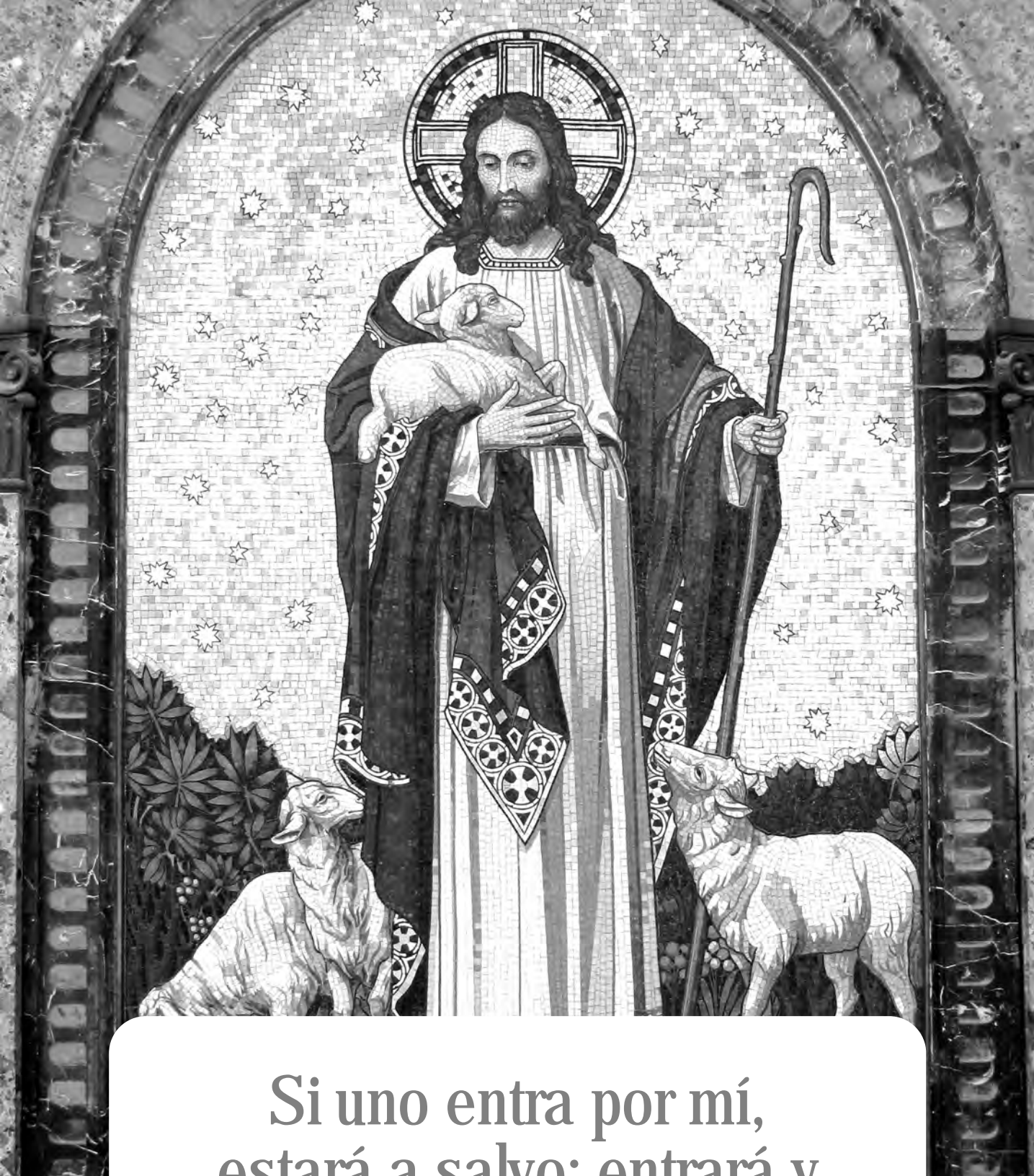
lleva en el corazón, porque su corazón está en ellas. El mercenario tiene su interés también, pero no son las ovejas, sino más bien la ventaja que ellas le reportan. ¡Es un asalariado!

58. (34) “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí” (v.14). Luego de referirse al pastor en términos de coraje, el que le lleva a exponer su propia vida, Jesús añade que “dispone en favor de sus ovejas”: pone a su disposición su propia vida, que es el conocimiento y el amor del Padre. Hay un conocimiento, una intimidad, un amor recíproco entre pastor y ovejas. A cada una la llama por su nombre (v.3): “yo te he llamado por tu nombre; tú me perteneces... eres precioso a mis ojos, eres digno de estima y yo te amo” (Is 43,1.4). El pastor no mira a sus ovejas como un “rebaño”, pues con cada una establece una relación personal. Este es el principio de unidad de las ovejas entre sí.
59. (35) “Como el Padre me conoce yo también conozco al Padre” (v.15). La relación de conocimiento y amor que hay entre Jesús y cada uno de nosotros es idéntica a la que existe entre el Padre y Él. La expresión remite al gozo que siente Jesús al comprobar que el conocimiento mutuo entre él y el Padre ha sido comunicado a los pequeños (cf. Lc 10,21).
60. (36) “Y dispongo mi vida”. Si en el versículo 11 el pastor “expone”, aquí “dispone” de su propia vida a favor de las ovejas: la pone a disposición, la ofrece. El verbo está en presente, porque su vida siempre nos es ofrecida aquí y ahora. Pues el Hijo no la retiene celosamente para sí: así como la recibe así la da, así como es amado por el Padre así ama a sus hermanos.
61. (37) “A favor de las ovejas”. Lo que Juan quiere mostrar ante todo no es que Jesús muera “en lugar” de las ovejas sino que les ofrece su propia vida. Subraya la transmisión de la “Gloria” del Hijo a los hermanos.
62. (38) “Tengo también otras ovejas que no son de este redil” (v.16). “Este redil” es el templo, en el que el pueblo de Israel se encuentra prisionero. Pero existen otros “rediles” religiosos o laicos, que mantienen al hombre esclavizado. El Hijo tiene hermanos no sólo en el pueblo de Dios, sino en todas partes. Jesús quiere conducirlos también a ellos a la libertad. Su rebaño no es una secta de elegidos: todo hombre es hijo amado del Padre, a quien Él no se avergüenza de llamar hermano (Hb 2, 11).
63. (39) El cristianismo por definición es universal (= católico), porque no excluye a nadie, y si excluye a alguno, reniega del Padre que ama a cada uno, y del Hijo, que es como el Padre. Para un cristiano no amar “a los enemigos” o, peor, odiarlos, equivale a negar a Dios en la esencia de su amor. Es un “ateísmo” peor del que niega a Dios por no conocerlo o por tener de Él un conocimiento distorsionado, muy frecuentemente a causa de nuestro mal testimonio. El concepto mismo de “misión” es enteramente ajeno a toda empresa proselitista, pues no es cosa distinta del impulso interior del amor del Hijo hacia sus hermanos (cf. 2Cor 5,14).
64. (40) “Es necesario que también a ellas yo las conduzca”. La expresión “es necesario” hace referencia al don de la vida del Hijo del hombre elevado. Es este amor el que lo lleva a ser pastor de sus hermanos: de la misma forma que ha sacado del recinto del templo a los que estaban encerrados dentro (v.4), quiere también conducir a los pastos de la vida a aquellos que están encerrados en otros rediles.
65. (41) Jesús dice “un solo rebaño” y no “un solo redil”, como con frecuencia se dice. El Hijo no ha venido a construir un nuevo redil, un recinto más grande para aprisionar de ser posible

a todos; en cambio, saca a sus hermanos de toda cárcel, religiosa o no, para hacer que vivan en la ley de libertad (St 2,12), que es el amor y el servicio recíproco (Ga 5,13).

66. (42) El único rebaño, y no redil –la Iglesia “una”, como la quiere el Señor– es un pueblo de hombres libres que han encontrado en Él su verdad de hijos y viven como hermanos (Ez 34,30-31). Este pueblo nuevo está abierto a todos: por ser “católico” (= universal), global, respeta y acoge toda diferencia como lugar de entendimiento y de maduración. Porque hay un solo Espíritu que es amor, un solo Señor que es siervo de todos, un solo Dios que obra todo en todos; y cada miembro, como en un único cuerpo, pone su diferencia al servicio de los otros miembros (cf. 1Cor 12,1 ss).
67. (43) Jesús dice “un solo rebaño, un solo pastor”, no “un solo rebaño y un solo pastor”, ni tampoco “un solo rebaño con un solo pastor”. Todo el que sigue al Hijo, se hace como Él: a quien acepta la Palabra se le da “el poder” de hacerse hijo de Dios (Jn 1,12). La oveja se hace como el pastor. Toda oveja está llamada su vez a hacerse pastor, como el cordero.
68. (44) “Por eso el Padre me ama, porque yo entrego mi vida para tomarla de nuevo” (v.17). La misma palabra, que en el v.11 aparece con el sentido de “exponer”, en el v.15 “disponer”, aquí significa “entregar”. Jesús entrega su vida voluntariamente. El suyo no es un morir, sino un realizar su propia existencia como don total de amor: el amor es más fuerte que la muerte (cf. Cantar 8, 6). Entregar la vida tiene como fin recibirla de nuevo. Jesús, dando su vida, la recibe en plenitud: es igual al Padre, porque no sólo se sabe amado, sino que ama a sus hermanos con su mismo amor. En él la vida llega a ser lo que es: circulación viva de amor, don recibido y dado. Por eso es el Hijo predilecto, cumplimiento perfecto del amor del Padre.
69. (45) “Nadie me la quita” (v.18): Nadie puede quitar la vida de aquel que es la vida de todos (Jn1, 3-4). Él la entrega, poniéndola a nuestra disposición, en un acto libre de amor.
70. (46) “Tengo el poder de entregarla y el poder de tomarla de nuevo”. La vida es amor: se realiza en el don de sí. El “poder” del Hijo es el mismo del Padre: el poder de amar. En Juan, la cruz es vista no en la perspectiva de una derrota, sino en el horizonte de la “Gloria”, manifestación del Dios amor, que por su naturaleza se da.
71. (47) “He recibido ese mandato de mi Padre”. El Padre ha dado al Hijo un único mandamiento: el de dar la vida como la recibe, amar como es amado. Es el mismo mandamiento que pronto dará a sus discípulos (cf. Jn13,34), para hacerlos partícipes de su vida (cf.1Jn3,14-16). (cf. Silvano Fausti, “Una comunidad lee el Evangelio de Juan”, Ediciones San Pablo - Bogotá 2008).
72. (48) Como en los últimos años hemos venido trabajando la evangelización de las actitudes (conversión permanente) ofrecemos algunas preguntas para continuar la reflexión:

- ¿Qué actitudes o conductas personales ocultan o contradicen en mí los rasgos del Buen Pastor?
- ¿Cuál es mi experiencia personal, en cuanto oveja pastoreada por Jesús?
- ¿A qué me comprometo para ser un reflejo más claro del Buen Pastor?
- De cara a la realidad que estamos viviendo, ¿qué aspectos del perfil de Jesús urge más transmitir? Y ¿cómo podemos lograrlo?



Si uno entra por mí,
estará a salvo; entrará y
saldrá y encontrará pasto

(Jn 10,9)

ORIENTACIONES PARA ACTUAR

73. (49) **ESPIRITUALIDAD PASTORAL DE JESÚS.** En Jesús, las dimensiones fundamentales de su ministerio coinciden con los grandes ejes de su espiritualidad, formando un todo indivisible. El amor filial al Padre, la docilidad incondicional al Espíritu, la pasión por el Reino, la comunión con sus discípulos y la ternura hacia los más pobres, son las fuerzas que originan, orientan y sostienen toda la praxis pastoral de Jesús.
74. (50) El origen y fundamento del ministerio pastoral de Jesús lo encontramos en su fuerte experiencia de Dios Padre y del Espíritu Santo-Amor. Esta experiencia es la fuente de donde brotan sus motivaciones más profundas, sus actitudes básicas y sus opciones fundamentales. La experiencia de Jesús con respecto a su Padre es de afectividad y de intimidad; por eso lo llama abba, Papito, padre de infinita bondad y ternura. Es la experiencia de un Dios misericordioso, padre y madre, próximo al sufrimiento humano, sensible al grito del oprimido, que está ahí para enjugar las lágrimas, acoger en el regazo, consolar y mostrar su infinito amor.
75. (51) Jesús supo conciliar ministerio y momentos de oración en los que cultivaba la comunión con su Padre. De esta entrega filial surgirá toda la fecundidad de su Ministerio Pastoral.
76. (52) El Espíritu Santo es precursor, acompañante y continuador de su quehacer pastoral: “el espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió; para evangelizar a los pobres...” (Lc 4,18). Antes de que Jesús llegue, el Espíritu ya está presente; cuando Jesús actúa el Espíritu lo secunda y cuando se va, el Espíritu prolonga su obra (cf. Jn 16,5-15).
77. (53) La centralidad del Reino de Dios es una característica fundamental del ministerio pastoral de Jesús, del cual él es su principal profeta. Lo que le da sentido a su vida y actividad es la proclamación de la Buena Nueva del Reino. Reino que es espiritual, pero también histórico, social y estructural. Se realiza en el tiempo de aquí, pero tiene un germen de cumplimiento en los cielos nuevos y en la tierra nueva”, es un don pero es también una conquista. Es el valor supremo que todo seguidor suyo debe buscar (cf. Mt 6,33); la conversión es condición para conquistarlo (cf. Mc 1,15).
78. (54) La espiritualidad de Jesús está marcada por su “pasión por el Reino”, que lo lleva a ser creativo y totalmente entregado al anuncio y práctica de los Valores esenciales de la realidad que anuncia: amor, verdad, vida, justicia, paz, libertad.
79. (55) Su profunda experiencia con el Padre en el Espíritu, llevó a Jesús a descubrir que el amor a Dios y al prójimo es un único movimiento: “como me amó el Padre, también yo los amé, permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9). Esa profunda convicción lo induce a desplegar una relación de comunión íntima con los hombres y mujeres de su tiempo. Pero de modo privilegiado con sus discípulos, con quienes formó una auténtica fraternidad.

80. (56) A esta comunidad de discípulos, Jesús la fue formando y educando gradualmente, lo que implicó para él vivir una pedagogía y mística específica (dedicación, paciencia, cercanía, constancia, ternura, firmeza, etc.).
81. (57) En sintonía con el actuar del Padre, Jesús vivió una clara y decidida preferencia por el pobre, el humilde y el débil, a quienes restituye su dignidad de personas y de hijos de Dios (cf. Lc 4,18-19). Jesús va al encuentro del pobre, entra en su mundo y asume su realidad como propia. La parábola del buen Samaritano es un “retrato hablado” del modo de proceder de Jesús con los pobres, con nosotros.
82. (58) Pero Jesús no sólo se encarna en el mundo de los pobres, buscando su liberación integral de una manera conciente y activa, sino que se identifica con ellos: “en verdad les digo, cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40), “... cuanto dejaron de hacer con uno de estos mas pequeños, también conmigo lo dejaron de hacer” (Mt 25, 45).

LA ENCARNACIÓN EN LA PASTORAL

83. (59) La comunión con Jesucristo, Buen Pastor constituye el eje central de la comunión de los hermanos ente sí. Jesucristo, llamando a cada uno en particular los constituye comunidad para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar (cf. Mc 3,13). Esta comunidad de discípulos, habiendo contemplado a su maestro y Señor, mira su realidad y se deja evangelizar por Aquel que la llamó para continuar su obra salvífica, encarnando en ella misma las palabras del Señor en esta realidad de la diócesis de Temuco.
84. (60) Las OOPP son el modo concreto como hacemos vida la comunión eclesial y la encarnación de la Palabra que predicamos.
85. (61) La encarnación de la Palabra de Dios la vivimos también en la Mesa Eucarística, a la que todos están convocados para celebrar el banquete del Reino. Misterioso banquete que tiene además un sentido sacrificial que implica necesariamente la renuncia a los propios egoísmos para caminar a la generosidad y entrega que el mismo Reino exige.
86. (62) Esto que el Señor Jesús vivió en la celebración pascual de la última Cena, debe ser nuestra actitud permanente. Por un lado hacemos memoria agradecida de los acontecimientos salvíficos de Dios a favor nuestro, y a la vez hacemos anuncio profético de nuestra entrega total a favor de los hermanos: “esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros” (Lc 22,19).
87. (63) Esta actitud de la total entrega de sí, es un proceso continuo, guiado por la acción del Espíritu de Dios en nosotros, que hace de nuestro testimonio un signo visible a los hermanos. No habrá total entrega a los hermanos si no hay antes una total entrega a Dios. En esto consiste lo que los Padres de la Iglesia llamaron la mistagogía, que es proceso gradual para sumergirse en el misterio tremendo y fascinante que nos envuelve, como es el misterio de la salvación de Dios en nosotros.

88. (64) Por otra parte, no puede haber una total entrega a Dios sin una total entrega a los hermanos. Así es el misterio de la encarnación, Dios que se hace hombre asumiendo todo lo que aquello significa. El Señor Jesús, Hijo eterno de Dios que permanece con el Padre desde toda la eternidad, como Buen Pastor permanece junto al rebaño, por eso las ovejas escuchan su voz y le siguen y él conoce a sus ovejas porque está siempre con ellas.
89. (65) La Iglesia que continúa la obra de Dios en el mundo, debe estar íntimamente unida a Dios e íntimamente unida al hombre de hoy, pues ella debe ejercer el sacerdocio de Jesucristo, pontífice entre Dios y los hombres, para presentar el misterio de Dios al hombre y el misterio del hombre a Dios.

CONVERSIÓN PASTORAL

90. (66) Una de las cosas que el documento de Aparecida ha insistido es en la necesidad de la conversión pastoral. La conversión pastoral consiste fundamentalmente en la firme decisión, tanto a nivel personal como comunitario, de estar siempre en marcha, bajo la guía del Buen Pastor, buscando y poniendo los medios necesarios para realizar el ministerio pastoral según el Espíritu de Jesús y no de las modas del momento, ni de nuestros gustos o caprichos.
91. (67) La conversión pastoral es siempre una lucha contra el mal, el pecado y la tentación. La primera decisión y consecuencia de la conversión es la superación del pecado como estado permanente. De ahí la necesidad de conocer "los pecados de la pastoral". Pues, el pecado es siempre una infidelidad; una realidad que nos aleja de Dios y de los demás y, por tanto nos deshumaniza y nos hace incapaces de cumplir nuestra misión.
92. (68) Para que pueda darse una auténtica conversión pastoral es necesario revisar lo que toca a las personas, las estructuras y los métodos.
93. (69) LAS PERSONAS: la causa más frecuente de los fracasos pastorales es la falta de conversión de sus agentes. Conversión que involucra el núcleo vital más profundo de las personas: su mentalidad, criterios, actitudes, hábitos, valores, relaciones, opciones, conductas.
94. (70) Sucede que los agentes pastorales nos preocupamos demasiado por adquirir los conocimientos y habilidades para el trabajo pastoral, pero a veces descuidamos el crecimiento y maduración en nuestra vida humana y cristiana. La madurez afectiva esencialmente consiste en la capacidad de darse, más allá de la necesidad de recibir. Una persona inmadura está más centrada en sí misma, careciendo de toda responsabilidad ante los demás. Vive culpando a los demás de sus propios fracasos y frustraciones.
95. (71) En cambio una persona madura afectivamente es coherente entre lo que piensa, hace y dice; su vida y sus valores están suficientemente integrados. Asume las normas de su grupo o institución sin sentir que éstas atentan contra su personalidad, es capaz de vivir en medio de tensiones y conflictos sin perder la paz y la serenidad, sabiendo renunciar a valores incompatibles con la vocación personal. Se acepta a sí misma y acepta a los demás como son; conoce y acepta sus posibilidades y límites. Una persona así tiene bases sólidas para ser un buen agente pastoral, sabiendo que la madurez es una tarea que no termina.

96. (72) Como podemos ver, la conversión pastoral pasa necesariamente por la conversión de las actitudes porque: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento (cf. NMI 43).
97. (73) LAS ESTRUCTURAS. En el ámbito eclesial, la función primordial de las estructuras es facilitarle el camino al Espíritu, servir a la comunión y promover una participación activa y eficaz a los miembros de la Iglesia. Una conversión pastoral en el ámbito de las estructuras exige fortalecer las que están cumpliendo con el objetivo para el que fueron creadas, desechar las que no sirven, modificar las que no están funcionando bien y, si fuera el caso, crear nuevas estructuras que sirvan mejor con su cometido.
98. (74) Como en las Orientaciones Pastorales del año 2010, señalábamos: "... dentro de la orgánica de la Iglesia, existen estructuras de comunión que son totalmente válidas y necesarias para llevar una pastoral planificada y en comunión entre los laicos y los pastores y entre los diferentes grupos eclesiales que representan la rica diversidad de la vida cristiana. En la Diócesis de Temuco, por ejemplo, no se podría concebir una pastoral sin la reunión periódica de los Consejos Pastorales Parroquiales, sin la fluida Coordinación Parroquial, Decanal y Diocesana de la Pastoral Juvenil, de la Catequesis, de los Movimientos, de los Colegios de Iglesia, de los Visitadores del 1%, de la Pastoral Social, entre otros" (nº 49 OO.PP. 2010).
99. (75) LOS METODOS. Son caminos, medios u opciones operativas para conseguir un fin. Pastoralmente hablando, los métodos son más que un instrumento de trabajo. Son también enfoques u opciones que se hacen a favor de los valores que se encarnan y se proyectan en los estilos de hacer las cosas (leer las OO.PP. 2010, nº 17; 47-48).
100. (76) Algunos métodos pueden ser opresores y deshumanizantes, por eso es urgente revisarlos permanentemente, a fin de optar por aquellos que mejor respondan a los objetivos de la pastoral. Pues estructuras y métodos inadecuados dificultan e impiden el crecimiento de las personas y de las comunidades. Su revisión y adecuación permanente es una de las líneas más importantes de conversión pastoral que exige discernimiento, creatividad y decisión.
101. (77) El discernimiento pastoral es indispensable en esta hora, pues se trata de distinguir con la luz del Espíritu Santo, un ministerio eclesial verdaderamente evangelizador de una praxis que no evangeliza; es detectar si en nuestro quehacer nos guía el "Espíritu de Jesús" o si son otros móviles (espíritus) ajenos a él los que nos impulsan.
102. (78) El discernimiento pastoral se ve obstaculizado por la superficialidad, el conformismo, la autosuficiencia, la rutina, el acomodamiento, la falsa concepción de la libertad y una vida de pecado del agente pastoral. Actitudes que están más bien centradas en sí mismo que en el rebaño que le ha sido confiado. Actitudes que no llevan a la santidad, ni permiten conducir a otros a la vivencia de este misterio.
103. (79) Como nos dice Novo Millennio Ineunte: "... poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial" (NMI 31).

VIVENCIA DE LA COMUNIÓN

104. (80) El termino “pastor” no es un mero título, sino expresión de un comportamiento original, capaz de revelar la fidelidad de Dios, comprometido con su pueblo hasta las últimas consecuencias. La acción pastoral de la Iglesia trata de buscar inspiración en la práctica de Aquel que es el único Pastor.
105. (81) El ministerio de Jesús tuvo unas dimensiones fundamentales en las que proyectó su propio ser de profeta, sacerdote y rey, de un modo totalmente original. Esa tridimensionalidad de su ser y ministerio constituye el núcleo esencial del quehacer de la Iglesia hoy, así como de la espiritualidad que ha de darle dinamismo.
106. (82) Jesús fue profeta, pero no a la manera de los antiguos profetas, sino profeta del Reino (cf. Mc 1,15). Esa fue su misión esencial: anunciar el Reino de Dios, es decir su reinado definitivo en el mundo; y denunciar todo lo que se opone a dicho reinado.
107. (83) Jesús fue Rey (cf. Jn 18,33-37), pero no a la manera de los reyes del pueblo de Israel. Él es un rey-pastor-servidor. Vino al mundo para ser testigo y servidor de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Para él reinar fue sinónimo de servir: “yo estoy en medio de ustedes como el que sirve” (Lc 22,27). Anunciando el reino y combatiendo el anti-reino (mal, enfermedad, pecado, muerte), Jesús se muestra como el humilde servidor de Dios y de la humanidad.
108. (84) Jesús no sólo fue sacerdote, es “el” sacerdote. Según la doctrina del sacerdocio desarrollada en Hebreos (cf. Hb 8,1), Cristo es el sumo sacerdote de los bienes definitivos, pero su sacerdocio no es ritual sino existencial. La realización de su sacerdocio fue una existencia totalmente entregada a los demás y sobre todo en su muerte por fidelidad a Dios y para bien del hombre. Jesús hizo de toda su vida una ofrenda agradable a Dios, ese fue el culto que le ofreció (cf. Rom 12,2).
109. (85) La vivencia de la comunión es siempre un desafío para la pastoral, pues se trata del misterio mismo de Dios en nosotros: “Descubrir a la Iglesia como «misterio», es decir, como pueblo «congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», llevaba a descubrir también su «santidad», entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquél que por excelencia es el Santo, el «tres veces Santo» (cf. Is 6,3)”... “Este don de santidad, por así decir, objetiva, se da a cada bautizado. Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: «Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Es un compromiso que no afecta sólo a algunos cristianos: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor»” (NMI 30).

LA VIRGEN MARÍA, ICONO DE LA IGLESIA MISIONERA

110. Quien conoce de verdad al Señor no puede menos que maravillarse de su obra. La creación entera habla de Dios, nosotros como parte de ella podemos contemplar en nuestro propio ser la obra creadora de Dios y su misterio de salvación en cada uno de nosotros. María santísima reconoce que el Señor ha hecho obras grandes a favor de su pueblo y en su propia persona (cf. Lc 1,46 ss).

111. María, habiendo recibido por el Ángel la Buena Noticia de Dios, llena del Espíritu, acude sin demora a visitar y servir a Isabel, la esposa de Zacarías que en su ancianidad se encontraba ya en su sexto mes de embarazo (cf. Lc 1,39).
112. María es quien ha tomado en serio la Palabra de Dios y la ha hecho vida, no sin sacrificios. María es quien ha asumido en sí la misión del Ángel, anunciar la Buena Noticia de la Salvación. Hoy somos nosotros los elegidos por el Señor para llevar esta misma Buena Nueva a los hermanos más necesitados de escucha y compañía verdaderas. Para eso ha sido creada la Iglesia, esa es su vocación y Misión, esa es su tarea y su orgullo, Dios la eligió para ser testigo del Amor de Dios y proclamar las maravillas del Señor.
113. María es Icono de la Iglesia, porque al igual que María, la Iglesia lleva dentro de sí al Salvador del mundo. Pero la Iglesia la formamos todos los bautizados. Por eso cada uno de nosotros debe mirar con ojos de fe a María y con ojos de fe a la Iglesia, aprender de María la escucha atenta y el servicio oportuno, como en la visita a Isabel y en las Bodas de Caná (cf. Jn 2,1 ss). De esta manera nuestra Iglesia diocesana, llena del Espíritu, será la alegre portadora de la salvación para el mundo entero, proclamando con su estilo de vida y con su palabra la Buena Noticia.

SECTORES PRIORITARIOS Y ACENTUACIONES

114. (86) En el año pastoral 2011 la Misión Continental, a nivel nacional, estuvo centrada en la Eucaristía y la Comunión Misionera. Los aprendizajes pastorales de estos dos últimos años han hecho emerger con mucha intensidad la necesidad de trabajar la dimensión comunitaria de la Iglesia y de la sociedad, apoyados en la Lectio Divina y el encuentro con el Señor en la Mesa de la Eucaristía.
115. (87) La vivencia de la comunión, adquiere una nueva relevancia, porque tanto en la Iglesia como en la sociedad se ha debilitado la dimensión comunitaria de la vida, debido a la presión individualista de la cultura contemporánea. Durante este año debemos animar a las comunidades eclesiales de base, CEBs, a formar nuevas comunidades misioneras fruto del encuentro con el Señor en la Palabra y la Eucaristía, mesa de la comunión.
116. (88) La Conversión Pastoral requiere que las CEBs sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Buen Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades.
117. (89) En continuidad con el camino recorrido, deberemos:
- Seguir profundizando el encuentro con el Señor en la Palabra, para hacer realidad la animación bíblica de la pastoral en toda la diócesis.
 - La Eucaristía, como lugar de encuentro con el Señor, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia hace necesaria la coordinación de los Equipos de Liturgia en los decanatos y la unidad de criterios entre los pastores.
 - Prestar especial atención a la visita a los hogares para ACOGER-ESCUCHAR y BENDECIR. La evaluación mostró que, en aquellas CEBs en que se realizaron, hubo importantes avances y satisfacción por lo logrado.
118. (90) En cuanto a los grupos prioritarios para el año 2012, es indispensable que en cada Parroquia y unidad pastoral se asuman estas prioridades para hacer operativas las decisiones y compromisos asumidos en la Jornada Pastoral. Si la Parroquia en cada una de las CEB, asume como propias estas decisiones, será más fácil crear una Coordinación Decanal y Diocesana que responda a las necesidades de las comunidades y así podamos avanzar como diócesis en la respuesta pastoral que el Señor nos pide en este tiempo.

ACENTUACIONES PARA EL AÑO PASTORAL 2012

- Continuar nuestra atención a los jóvenes en situación de vulnerabilidad, especialmente en este tiempo de la MISIÓN JOVEN. Es indispensable incorporar a los jóvenes como parte activa del Consejo Pastoral Parroquial. Deberemos estar atentos al programa que nos ofrezca la CECh para la MISIÓN JOVEN.
- En el campo educativo, queremos promover un currículo evangelizador que conduzca al encuentro con Jesucristo vivo, clave para la formación cristiana integral del alumnado.
- Dar prioridad a la familia, en toda su riqueza y diversidad, acompañando las distintas situaciones familiares que preocupan a la sociedad y a la Iglesia: personas que conviven; separados y quienes han contraído un nuevo vínculo civil después de la separación.
- Importa mucho asumir la realidad de los adultos mayores, especialmente los que están solos y abandonados. Incorporarlos en el Consejo Pastoral Parroquial y crear la Pastoral de Adulto Mayor en cada uno de los decanatos, para entregar formación y acompañamiento espiritual. Incorporar al quehacer pastoral a los profesionales jubilados para ofrecerles un espacio en donde puedan aportar su experiencia y conocimientos.
- Buscar medios eficaces para promover la participación laical en todas las estructuras sociales de servicio a la comunidad y a la familia, y de servicio a la Vida, como: las Juntas de Vecinos, Centros de Padres y de Alumnos, los Voluntariados, los partidos políticos, agrupaciones culturales y deportivas, etc.
- Un gran desafío implica para nosotros, la atención pastoral a los Migrantes y los encarcelados.



